

Hernán Casciari: autoficción en tiempos de blog

Cecilia Malik de Tchara. UNC

Hernán Casciari nació en Mercedes, en 1971, y todo lo que sigue es relativo o fragmentario. Nadie es como informa su biografía. En realidad, nadie es de una manera única o lineal. Pensaba en esto ayer porque —en medio del rediseño de este blog— quería actualizar el apartado «El Autor». Estaba a punto de agregar datos nuevos, y de repente me quedé en blanco. ¿Quién soy realmente? Y sobre todo, ¿quién debería explicarlo?¹

Hernán Casciari se hace estas preguntas de manera no ingenua, y la formula en su blog *Orsai*, el mismo donde semana a semana publica historias ficcionales, anécdotas y teorías varias. La primera abre la cuestión de la identidad; quién debe explicarla (i. e. quién será el sujeto que la narre) es su actualización ya que, como dice Leonor Arfuch (2002)

La pregunta sobre cómo somos [...] se sustituye, en esta perspectiva, por el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de *devenir* más que de *ser*, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos [...] No hay identidad por fuera de la representación de la narrativización -necesariamente ficcional- del sí mismo, individual y colectivo (p 22)

y esta cuestión no es casual en esta reflexión sobre “autoficción en tiempos de blog” ya que si la entendemos como una escritura en la que aparece una identidad nominal entre el autor, el narrador y el protagonista (Alberca 2005), el libro *El pibe que arruinaba las fotos* responde a la característica de este tipo de relatos.

1 http://editorialorsai.com/blog/post/falsa_biografia jueves 6 de marzo de 2014

Según explica el autor, el libro nace de manera casi involuntaria cuando, revisando mails que intercambió con su padre ya muerto, se encontró con textos que había publicado separadamente y que se le presentaban como una historia: “Descubrí que había escrito una novela de a ratos, sin intención” (Orsai, 18/09/2009) Lo que motivó esa colección azarosa de textos fue la presencia de Roberto Casciari, pero la versión final es una suerte de novela de apariencia autobiográfica, que hoy conocemos como autoficción.

En ella hay una imagen del yo que se va construyendo, o re-velando ya que, según dice

yo no estoy mostrando ninguna versión. [...] Soy tan perezoso que cuento lo que soy [...] un gordo en pijama que escribe en su casa [...] mi literatura es perezosa, es cómoda... tener que pensar en una imagen me llevaría todo el tiempo que en realidad me lleva escribir ... además, que tendría que asumirla, en algún punto²

La escritura sobre sí mismo es en parte consecuencia del formato, porque “es difícil *no* hacerlo si tenés un blog”³, (aunque también utilizó este formato para escribir diarios de personajes inventados: “Weblog de una mujer gorda”⁴, “El diario de Letizia Ortiz”⁵).

Además de influir en el contenido autorreferencial, el soporte original de las historias -el blog- tiene consecuencia en la *forma*, en el *estilo*, ya que toda la novela es una historia fragmentaria. Decimos que esta característica proviene de la manera en que se publicó al comienzo porque así lo manifiesta Casciari:

Más allá de esos inconvenientes, más emotivos que gramaticales, las historias caían en el papel llenas de enlaces internos, con eslabones propios que las iban atando unas a otras de un modo que, por lo menos a mí, me empezaba a parecer milagroso. El libro crecía conmigo en los bordes, conmigo de espectador, como si un *puzzle* que tiraras en

2 Entrevista personal, 20/09/2014

3 Entrevista personal 20/09/2014.

4 <http://mujergorda.bitacoras.com/>

5 <http://letizia-ortiz.blogspot.com.ar/>

la mesa se fuera uniendo solo, sin la ayuda de las manos ni el esfuerzo.⁶

Gasparini (2012: p 197) afirma que muchos escritores del género “fragmentan el texto en registros heterogéneos, hasta darle la apariencia de un collage”

Fragmentarismo, collage, puzzle... metáforas que intentan dar cuenta de una característica formal que tiene su repercusión en el nivel semántico, o viceversa: las autoficciones presentan una historia de manera heterogénea, lejos de la ambición unificadora de la autobiografía *porque* el sujeto ya no se piensa como unidad sino como una construcción discursiva dinámica y *morcelée*. (Pozuelo Yvancos 2012) La superposición de anécdotas parciales no configuran la imagen de un sujeto único sino que dan cuenta de la multiplicación de imágenes que se esconden detrás del yo narrador.

Por otro lado, lo que en el blog aparece diseminado -a la manera de anécdotas- cuando pasa al libro acepta ciertas reglas que le impone el portador: hay que unirlos, relacionarlos entre sí. En las primeras partes el criterio es cronológico, y la escritura parece buscar una linealidad. Pero no se logra en una trama uniforme: como en la técnica del patchwork, se pueden adivinar los fragmentos, los episodios más o menos hilvanados entre sí.

Además, la presentación como novela modifica los modos de leer las anécdotas que pierden su autonomía y pasan a formar parte como episodios de un texto mayor, dialogando entre sí de una manera distinta.

Pero también la escritura original en el formato del blog o bitácora exige romper con la cronología⁷, mostrando una linealidad inversa: al entrar en la página, aparece la última publicación

6 http://editorialorsai.com/blog/post/el_pibe_que_arruinaba_las_fotos (el subrayado es nuestro)

7 Blog. (Del ingl. Blog). 1. m. Sitio web que incluye, a modo de diario personal de su autor o autores, contenidos de su interés, actualizados con frecuencia y a menudo comentados por los lectores. RAE Artículo nuevo. Avance de la vigésima tercera edición – 2014.

También en http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2007/11/05/actualidad/1194256861_850215.html (consultada 15/08/2014)

desde la cual se va retrocediendo a las sucesivas entradas anteriores; y por su soporte digital ofrece la posibilidad de navegar por las entradas según criterios temáticos, o por medio de palabras clave, o por mes, o utilizando hipervínculos, lo cual termina por ordenar la propuesta de lectura según los intereses del lector.

Esta dinamicidad en la lectura digital se pierde al producirse la intermedialidad literaria, el paso al formato papel; paso que tiene también una serie de significaciones al momento de pensar figura del autor:

“Jean Marc Leveratto, en *Internet et la sociabilité littéraire*, observa que el fenómeno del blog literario modificó la percepción de la creación literaria y del status del autor, confiriendo a la autobiografía un valor novelesco y un poder de interés independiente del prestigio del autor: el blog facilita la transición entre la escritura para sí mismo y para un público, y de hecho posibilita la transformación del texto digital en texto impreso distribuido en librerías (Leveratto 2008: 203- 04).”⁸

La conciencia de que las historias personales están publicadas, lleva a poner en cuestión la veracidad de los sucesos ya que la presencia de un receptor concreto, de un 'otro' que lee, se traduce en una ficcionalización de las anécdotas para responder a las expectativas de ese público.

Inicialmente, practico este juego para mí, para mi mujer y para unos cinco amigos [...] Pero más tarde ocurre algo. Comienza a llegar más gente, [...] Cuando veo que estamos otra vez los de siempre (somos muchos, pero por suerte cómplices) paulatinamente y adrede empiezo a maquillarme menos y a utilizar sólo el discurso para la reinterpretación de los personajes. [...] Los advenedizos llegan a mi ventana sin saber que allí se representa teatro [...] No quiero volver a las máscaras y a las etiquetas de ficción para explicar, antes de cada monólogo, que no-soy-yo-verdaderamente-el-que-habla⁹

8 Clauria García, *Mirta Bertotti se transforma en Lola B. Re-inscripciones textuales y representación social en Más respeto que soy tu madre*, de *Hernán Casciari*, <https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/humor46/masrespe.html> (consultada 22/10/2014)

9 http://editorialorsai.com/blog/post/senora_desmayese_en_otro_lado

Entendemos que en muchos textos autoficcionales, más que proponer un pacto ambiguo (Alberca: 2005) se presentan como un campo de batalla entre pactos que se contradicen, se niegan y se cuestionan. En el caso que estamos analizando, Casciari declara no fingir, no construir una imagen; pero luego recuerda que “no es él el que habla” sino una máscara; reúne anécdotas que presenta como recuerdos en las que aparecen sus familiares y amigos, aunque más adelante, en el mismo libro, incluye episodios inventados (“La madre de todas las desgracias”¹⁰). Y lo hace buscando la homogeneidad del “mundo posible” de manera consciente

en lo que es absolutamente ficción, [...] lo que hago es asumir el discurso que suelo asumir en las anécdotas -en ese caso, cuando me pongo yo como personaje principal de una mentira absoluta- entonces lo que hago es tratar de engañar al lector inicialmente respecto a la verosimilitud de ese texto, entonces 'me cuelgo' de mi propio discurso anecdótico¹¹

Búsqueda del verosímil, por un lado. Pero también voluntad de autoanulación del mundo ficticio (Dolezel: 1997) a partir de procedimientos metaficcionales, de la revelación de sus mecanismos constructivos.

Asistimos en las últimas décadas a un auge de las 'escrituras del yo'. Gasparini (2012) enumera algunas circunstancias históricas que explican esta forma de literatura signada por una creciente extimidad. A éstas, podríamos agregar la popularización de internet que pone al alcance de la mano la posibilidad de exhibirse, ya que permite que cualquier sujeto pueda mostrar su imagen y compartir sus ideas públicamente. En la misma dirección, la fotografía que antes proponía mostrar el mundo desde el ojo de quien la tomaba, hoy se difunde en forma de *selfie*, con la mirada vuelta hacia uno mismo como sujeto que es al mismo tiempo fotógrafo y figura.

En *El pibe que arruinaba las fotos* se reconocen las características que la teoría señala como constitutivas de la autoficción: fragmentarismo, heterogeneidad, autocomentario -y que en parte son

10 http://editorialorsai.com/blog/post/la_madre_de_todas_las_desgracias

11 Entrevista personal 20/09/2014

también las del sujeto contemporáneo: fragmentado, oculto o constituido por una serie de máscaras, con una identidad mutable...- pero que son también explicables desde de su génesis ya que su escritura inicial en un blog repercute en la sintaxis y la semántica narrativas.

Bibliografía

Alberca, Manuel (2005) “¿Existe la autoficción hispanoamericana?”, Cuadernos del CILHA N° 7/8

Arfuch, Leonor (comp.) (2002) *Identidades, sujetos y subjetividades*, Bs As: Prometeo Libros, 190 pp.

Casciari, Hernán (2013) *El pibe que arruinaba las fotos*, Bs As: Orsai, 256 pp.

Dolezel, Lubomir (1997) “Mímesis y mundos posibles” en *Teorías de la ficción literaria*, Madrid: Arco/Libros.

Gasparini, (2012) “La autoficción en el cruce de los géneros” en *La autoficción. Reflexiones teóricas*, Madrid: Arco/Libros, 344 pp.

Pozuelo Yvancos, José María (2012) “Figuración del yo' frente a autoficción”, en *La autoficción. Reflexiones teóricas*, Madrid: Arco Libros, 344 pp.

<http://editorialorsai.com/blog>

http://tecnologia.elpais.com/tecnologia/2007/11/05/actualidad/1194256861_850215.html

Clauria García, “Mirta Bertotti se transforma en Lola B. Re-inscripciones textuales y representación social en Más respeto que soy tu madre, de Hernán Casciari”,

<https://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/humor46/masrespe.html>